

ALERTA A TIEMPO

¿SE DESVÍAN LOS RUTEROS?

Por ERNESTO MONTERO ACUÑA

SE DICE que los cubanos tenemos merecida fama de vivaces —modestia aparte— y quizás ello explique la rápida denominación de **Cuarentiña** aplicada a los ómnibus ruteros que rinden viaje entre Monterrey, en San Miguel del Padrón, y otros sitios importantes de la capital.

El nombre, tomado del serial brasileño *Doña Beija*, posiblemente aluda a los 40 centavos que cuesta el pasaje, con picaresco doble sentido. Pero me consta la elevada aceptación de este servicio, sin reticencia, por la población. Se trata de una oferta opcional y de superior calidad en el transporte urbano.

Todo es ventajoso: mayor rapidez, comodidad —23 pasajeros sentados— y posibilidad de abordarlo o descender en el lugar deseado, entre otras. Tampoco puede existir la evasión del pago del pasaje, pues hay conductores, inspectores y los correspondientes tickets. Además, la demanda demuestra que se trata de un servicio adecuado al nivel de vida del país.

Pero decía al principio que los cubanos poseemos fama de vivaces, ingeniosos, dicharacheros, y de "inventores", también. Y hemos visto en las **Cuarentiñas** algunas manifestaciones inadecuadas.

Cierto usuario —como se nos dice ahora— observó cómo el conductor extendía el correspondiente ticket a uno de los pasajeros y este, con un guiño cómplice y rostro de buena persona, se lo devolvió con discreción.

Posteriormente un inspector comenzó a "chequear el carro", y el cobrador —tranquilamente— le entregó otro boleto al pasajero, sin que el funcionario se percatara. Unas cuabras después, luego de descender este, se produjo la operación inversa: el usuario devolvió el talón al conductor. Así se consumó una propina a cuenta del Estado —que somos todos.

Lo anterior es una muestra nada más. Algunos empleados acceden a que pasajeros apresurados viajen de pie, pues con la recaudación se incrementan los resultados. También se producen otras situaciones. Por ejemplo: un chofer que conduce su



vehículo cual camión de ganado y atraviesa La Habana como un bólido. Argumenta que salió tarde por rotura y existe la **vinculación**, que es como le llaman ellos al pago de salario con prima por recaudación y plan de viajes.

¿Será que la **vinculación** se **désvincula** del buen servicio o, por el contrario, lo presupone? Sin duda la respuesta a la disyuntiva es la segunda.

Otro sacó el carro 5-22, de la ruta Monterrey-G y 27, el día 22 a las diez y quince de la mañana y no le paró, con el vehículo casi vacío, a un usuario que le hizo "seña" frente a La Cueva, en la Calzada de San Miguel. Primero disminuyó la velocidad, pero luego aceleró bruscamente, impeliendo por una razón muy suya.

También resulta ilustrativo que el 5-13, de la propia ruta, haya salido sin boletines desde la parada de G y 27 hacia San Miguel, a las diez y cuarto de la noche del día 24. A todos los pasajeros iniciales se les cobró los 40 centavos y a otros que lo abordaron en su trayecto. Posteriormente se les informó que no había inspectores para suministrar los tickets. La tripulación estaba resolviendo por su cuenta.

En 10 de Octubre y Calzada de Luyanó, el conductor solicitó a los usuarios que descendieran, pero las airadas respuestas de algunos, los razonamientos de otros y la aquiescencia de los menos permitió continuar, sin los boletines por supuesto.

A la una de la tarde del día 25, en esa ruta, el cobrador del 5-39

entregó tickets usados a varios pasajeros y cuando alguno solicitó explicación se le informó que era lo establecido, pues los boletines correspondían a uno que se había roto. Al verificar la situación, un inspector la consideró anormal y procedió a recoger los comprobantes.

¿No sería mejor —en casos como este— que en el vehículo defectuoso les devolvieran el dinero a los pasajeros y se recuperaran los boletines para anularlos? Así se evitarían confusiones y posibles manejos inadecuados. No dudo de la honradez ni de la calidad humana de estos trabajadores, pero los buenos deben imponer sus condiciones. Por ahora, el máximo reconocimiento lo merecen los inspectores.

Algunas otras anomalías son que llegan carros a las colas iniciales con pasajeros "anticipados", a veces no poseen el vuelto adecuado, se comienza a introducir programación radial estridente en varios vehículos y, en general, se afecta de diversas formas un servicio que continuará ampliándose con nuevas rutas y bases. Los ejemplos anteriores resultan experiencia válida para ese futuro.

Esta opción no debe malograrse al nacer. Por ello, ¿no será más aconsejable impedir que el espíritu **cuarentiñero** prospere en los ómnibus ruteros? El ingenio de los pasajeros y de los funcionarios correspondientes puede contribuir a evitarlo, con el apoyo del sindicato en esa terminal. Pero el alerta es para todos.